

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y trimestre, 4, 25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, primera planta, en las librerías de la Victoria, pasaje de Martini, Durán, Leoncio Lopez, San Martin, Universal y Bailly Bailliere.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arruñat Sabradell.
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

PARTE OFICIAL.

(Gaceta de ayer).

En el mes de Noviembre último se han efectuado los siguientes nombramientos de Notarios y Escribanos de actuaciones:
 En 12. A. D. Miguel Mancheno y Olivares, con arreglo a la ley de 22 de Mayo de 1863, Notario de Montoro.
 En id. A. D. Juan Linares, con arreglo a id., Notario de Moncada.
 En id. A. D. Manuel Saude Rubio, con arreglo a id., Notario de Soneja.
 En id. A. D. Pascual Bazan, con arreglo a idem, Notario de Morata de Jalon.
 En id. A. D. Miguel Pepura, con arreglo al artículo 12 de la ley del Notariado y al decreto de 5 de Enero de 1869, Notario de Fraga.
 En id. A. D. Bulogio Matilla, con arreglo a idem, Notario de Valtierra.
 En id. A. D. Ramon de Miguel, con arreglo a idem, Notario de Muniaín.
 En id. A. D. José Erro, con arreglo a id., Notario de Torralba.
 En id. A. D. Domingo Torrente, electo para la Notaría de San Lorenzo de la Muga, accediendo a sus deseos, Notario de Rivas.
 En id. A. D. Manuel Alós, electo de Santa Coloma de Queralt, accediendo a sus deseos, Notario de Ruidoms.
 En id. A. D. Nicolás Lopez Mizzi, electo para la de Uellea del Campo, Notario de Javalquinto.
 En id. A. D. Froilan Vazquez y A. D. Manuel Vazquez, por permuta, notarios respectivamente de Esqueiron y Monforte.
 En id. A. D. Francisco Gonzalez Fernandez, con arreglo al real decreto de 29 de Noviembre de 1867, escribano de actuaciones del juzgado de Sepúlveda.
 En id. A. D. Inocencio Estéban Sanchez, con arreglo a id., escribano de Canjajar.
 En id. A. D. Manuel Herrera y Cabrera, con arreglo a id., escribano de Osuna.
 En 19. A. D. Agustín Roberos, con arreglo a id., escribano de Puente deume.
 Madrid 19 de Diciembre de 1870.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 21 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión de hoy a las tres, pidió la palabra sobre el acta el Sr. Abazurza, y suplicó a la mesa se sirviese manifestar, ya que ayer no lo consignaron algunos de sus compañeros que lo preguntaron, si se incluía en la proposición de las autorizaciones la presentada anteriormente por el Sr. Martos sobre un voto de gracias a la Comisión que fué a Italia.

El Sr. PRESIDENTE contestó negativamente.
 El Sr. D. Antonio Rios Rosas presentó una exposición firmada por un número muy crecido de españoles residentes en Cuba, protestando de los injuriosos calificativos dirigidos a los Voluntarios de la libertad de aquella Antilla por un diputado Constituyente. El Sr. Rios Rosas dice que la patria debe mucho a los que en América no habían escatimado todo género de sacrificios en aras de la integridad nacional.

El Sr. SUAREZ INCLAN reclama de la mesa ponga a discusión una proposición que tiene presentada.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre la proposición del Sr. Romero Robledo.

El Sr. FIGUEROA tiene la palabra en pró.

El Sr. FIGUEROA: Señores Diputados: no acostumbro a tomar apuntes de los discursos que pronuncian los oradores a quienes contesto; y me felicito de ello hoy, porque así me evito la tentación de contestar punto por punto al discurso enciclopédico del Sr. Silveira, que de todo ha tratado menos de la proposición. Cuando yo oí su brillante discurso, al ver sus apreciaciones que no podía atribuir a escepticismo, me inclinaba a creer que la causa que le obligaba a expresarse así no era otra sino que la luz de sus pensamientos venía por todos sus extremos forrado de alfombrismo con ribetes de carlista.

¿Qué es lo que quiso su señoría decir cuando hablaba de escándalos, de bandolerismo y de la Partida de la Porra, para venir después a deducir que la proposición era una violencia? No ha visto S. S. seguramente venir a los ugieres por todos los lados de la Cámara diciendo que se guarde silencio, como en las Cámaras francesas, ni lo que sucede en las Cámaras inglesas y de los Estados Unidos. Y ya que hablaba de escándalos ¿por qué no mencionó el hecho de haber impedido el uso legítimo de su derecho al Sr. Romero Robledo, a quien no se quiso oír? Porque la verdad es que, merced a la benevolencia de la mesa, tuvimos el gusto de oír la magnífica palabra del Sr. Figuerola, y la elocuente voz de los Sres. Rios Rosas y Bugallal, que no tenían derecho para hablar, mientras que no se quiso oír la voz del Sr. Romero Robledo, que tenía el derecho de apoyar su proposición.

En la proposición que se debate no hay nada de autorización, sino lo que en la vida parlamentaria regular se ve constantemente sin tanta prevención.

¿Qué más prueba de virilidad pueden dar las Cortes que la de finalizar sus tareas, dejando al monarca en toda la plenitud de sus atribuciones para que pueda dirimir cualquier conflicto que pueda surgir, después de haber contestado con la elección de monarca a todas esas acusaciones de presidencia de república, de dictadura y de presidencia irreemplazable?

El Sr. Silveira nos hablaba de la Partida de la Porra. Que la Partida de la Porra es una cosa ilegal, dice el Sr. Silveira; que es un mito. Bien; pero es un mito opuesto al lapiz rojo del fiscal. Nada de esto tendría lugar, si durante los largos años de las dominaciones moderadas la libertad de imprenta se hubiera ido desarrollando regularmente; pero las dominaciones de los moderados han producido los resultados que no podían menos de esperarse. Pasemos,

pues, por ciertas violencias pasajeras, en vez de apelar a esa ferocidad de crear delitos circunstanciales, como han hecho los hombres conservadores.

También el Sr. Silveira ha querido mostrarnos aquí un sentimentalismo bandolero hablandonos de ciertos combates en que perecían todos los bandidos.

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO: Asesinatos.

El señor ministro de la GOBERNACION: Falso.
 El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO: Asesinatos, lo repito.

El señor ministro de la GOBERNACION: Falso, probado.

(Varios señores diputados se dirigen recriminaciones unos a otros, produciéndose alguna confusión, que se calma después de llamar al señor presidente al orden.)

El Sr. FIGUEROA: Certos han sido los dardos que he dirigido, cuando la persona a quien contestaba nada ha dicho, y otros son los que han querido contestar a mis palabras.

El Sr. SILVEIRA (D. Francisco): He dicho que es una hipocresía nefanda negar los hechos.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): El que no prueba lo que dice, es un calumniador.

(Vuelve a reproducirse el desorden, dirigiéndose recriminaciones muchos señores diputados, volviéndose a oír las voces de asesinos, y falso, hasta que por último renace la calma a la voz del señor presidente, que llama al orden.)

El Sr. FIGUEROA: Supongo que el cargo de hipocresía no se dirigirá a mí, pues no tengo frenillo en la lengua, y digo con bastante claridad mi opinión.

No es exacto que mueran sólo los bandidos, y que no ocurra desgracia alguna a los agentes de la autoridad. Bien podía recordarse algún combate en que ha muerto algún guardia civil, y es extraño que el sentimiento que se muestra no se haga extensivo a los que cumplen las órdenes de la autoridad y velan por la seguridad pública.

Volviendo a la oposición, debo decir que nada tiene de particular, y que, por el contrario, es un hecho alto y digno con que las Cortes Constituyentes terminen; y no se comprende por qué se oponen a ella los que se dan el título de conservadores, que yo niego a muchos de los que de tales se precian, y de lo que no han dado pruebas cuando en la elección de rey votaron en blanco, por más que al obrar así hayan estado en su derecho. (El Sr. Cánovas del Castillo pide la palabra para una alusión personal.) En las papeletas en que ponía algún candidato, se veía el deseo de concluir con la interinidad y la aceptación de la Constitución; pero en las que se presentaban en blanco, se veía todo, menos el reconocimiento de la Constitución de 1869.

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO: Nada estaba mas lejos de mi ánimo que el dirigir la palabra a las Cortes.

Sería inútil pretender lanzarme la acusación de querer dilatar la existencia de las Cortes Constituyentes mas de lo conveniente; pero no puedo menos de decir que yo, que me he encontrado en situaciones difíciles, jamás me he encontrado frente a frente de un ataque igual a las libertades públicas como ahora. Mirando solo a los deberes que mis principios me imponen, he ejecutado los actos que he hecho, y he votado en la forma que todos han visto, y mi silencio no ha obedecido a otro género de consideraciones que al interés de la patria.

Sean cuales fueren los juicios que yo pueda formar, sobre todos ellos está la terrible duda que se me ofrece por el porvenir de la patria. No temo los debates, no temo nada, sino lo desconocido, y no por mí, sino por el país. Es innegable que estamos frente a frente de un terrible desconocido, y después de expuestas mis opiniones oportunamente, me he creído en el deber de guardar silencio; pero hay un hombre político en el partido progresista que tiene el privilegio de obligar a que se rompa todo silencio, aun el más patriótico, y si hay el propósito de que yo hable, lo haré. Empezaré por contestar a la acusación, más cándida que intencional, aunque no es la candidez una de las virtudes del Sr. Figuerola, de haber depositado mi papeleta en blanco.

Yo no altero mis convicciones y lo que considero mis deberes, a merced de las impresiones que surgen de los debates; yo creo que la forma hereditaria es la mejor, aunque no digo que es la única para constituir dinásticamente un país; pero si vosotros, por otro procedimiento, creáis una monarquía sólida, una monarquía que garantice todos los derechos y todas las libertades, contad con mi respeto y con mi lealtad, con la lealtad y el respeto que tengo a la ley. Pero entonces, yo, a vuestra doctrina de reyes elegidos, oponía la ley de los reyes que no se eligen; y por eso, y dada esa doctrina, no podía hacer otra cosa que depositar mi papeleta en blanco.

Por lo demás, señores, y dejando ya esta alusión, acudo a la imparcialidad y a la conciencia de mis adversarios, y os pregunto: ¿es lícito al Sr. Figuerola, autor famoso del discurso sobre las alhajas de la Corona; al ministro que después de haber ofrecido presentar a una Comisión la prueba plena de los hechos que adujo, este es el momento en que no ha logrado que esa Comisión se reúna; es lícito, digo, al Sr. Figuerola, venir aquí a exigir las pruebas evidentes del uso que de su derecho hacen los diputados? ¿Qué prueba tiene su señoría de lo que dijo sobre las alhajas de la Corona? ¿Por qué esa comisión no da dictamen?

El Sr. FIGUEROA: No es culpa mía.

El Sr. CÁNOVAS: Señores, es inútil discutir sobre este incidente con el Sr. Figuerola. S. S., que acaba de ser ministro; que ha sido uno de los jefes de la mayoría; S. S., que lega a esa comisión la justificación de su conducta, dice a la faz del país que no es culpa suya que la comisión no se reúna. Pues bien; el Sr. Figuerola viene aquí un día y lanza ciertas acusaciones; se piden las pruebas, los comprobantes legales, y siendo un negocio de índole privada, por más que se tratara de personas reales, dice que no tiene necesidad de presentarlas.

El Sr. ROJO ARIAS: Pido la palabra como individuo de la comisión que entiende en la información parlamentaria sobre la desaparición de las alhajas de la corona.

El Sr. CÁNOVAS: La cuestión es si hoy han

existido esos abusos. Señores, es que aquí no se puede censurar ningún abuso del Gobierno, de los tribunales, de la fuerza pública ó de quien quiera que sea, como no se puedan presentar las pruebas legales con arreglo a las prescripciones de la ley de Partida. Pues si ni en los tribunales es posible prescindir de la evidencia moral y del criterio, ¿cómo esto, que constituye el sentido de la justicia moderna, que es prescribirlo de las Cámaras, cuando hay que fallar de la conducta de los gobiernos? Si los tribunales pueden proceder por indicios, ¿cómo no ha de poderse acusar por indicios al Gobierno?

Pues bien; yo tengo indicios vehementísimos de que en esa persecución a los bandidos de Andalucía, en esas fugas tan frecuentes y nunca vistas de malhechores que mueren en sitios solitarios a manos de la Guardia civil, hay una especie de castigo de los delitos no comprendido en las leyes vigentes. Yo no tengo las pruebas; pero digo que cuando eso no ha sucedido jamás, y ahora es tan frecuente, y cuando sería tan fácil evitar esas fugas de los criminales asegurándolos convenientemente, hay un indicio gravísimo de que alguien hay aquí que prescinde del castigo legal de los malhechores. Quién es, yo no lo sé, porque yo no conozco más que el hecho bruto de que todos los criminales, con una temeridad inverosímil, con una persistencia que no se comprende, afrontando mayores peligros que los que podrían correr ante ningún tribunal, intentan la fuga para venir todos a morir a manos de la Guardia civil. He dicho.

El señor ministro de la GOBERNACION: Reservándose tomar después la palabra en este debate, voy a terciar ahora para decir algunas respecto al punto concreto de la manoseada cuestión de los bandoleros de Andalucía.

Es indudable que todos los ciudadanos, inocentes ó criminales, grandes ó pequeños, están sometidos a las mismas leyes, y por consiguiente, la cuestión no es de principios. El Sr. Cánovas ha acusado al Gobierno ó a la Guardia civil.... (El Sr. Cánovas. No.) Bien; ha acusado a un ser fantástico é ideal, de haber cometido asesinatos.

El Sr. CÁNOVAS: Sí.
 El señor ministro de la GOBERNACION: Pues S. S. al decirlo comete el delito de calumnia. (Fueron rumores.) ¿Cómo en cuestión tan delicada se dice que ha habido asesinatos, y se olvida el estado en que se hallaba Andalucía cuando se empezó el sistema de persecución de los bandoleros que se censuró? ¿Pues no sabe el Sr. Cánovas que en el territorio infestado por los criminales era mayor el número de los bandoleros que el de la Guardia civil que podía recorrerlos, así que esta estaba acorralada y casi acorralada? ¿No recuerdan los señores diputados de este país en qué situación se encontraba por el bandolerismo? ¿Y no recuerdan todos los grandes apóstrofes que la prensa dirigía al Gobierno para que devolviera a los ciudadanos pacíficos la tranquilidad y la seguridad constantemente amenazadas? Pues entonces el Gobierno pensó en atacar con energía al bandolerismo.

Pero decía el Sr. Cánovas que esto se ha hecho sin las formas legales. ¿Dónde están las pruebas de la aseveración de su señoría? En primer lugar, no es cierto que los criminales apelarán a la fuga; no, apelaron al sistema de atacar a los que los conducían, de resistir a las autoridades y a la guardia civil, pues allí había una grande sociedad de malhechores. Y la consecuencia de la represión del Gobierno era natural; muchos bandidos se presentaron a las autoridades, de rodillas, y otros se han ido a otras provincias huyendo de la persecución que se les hacía en Andalucía hasta acabar con ellos. (Nuevos rumores.) No comprendo vuestra admiración; porque después de todo, el Sr. Cánovas está en un grave error al creer que todos los bandidos han hallado la muerte en esa resistencia criminal; hay muchos más que están presos, y los señores diputados andaluces saben que por desgracia no está el bandolerismo extinguido. Se cuentan casos frecuentes de fuga; pero no hay que olvidar que eran también frecuentes los casos en que la guardia civil, en corto número, se arroja sobre los bandidos, pues se trataba de una especie de batalla campal. Si se quieren los datos, los traeré. (El Sr. Cánovas y otros señores diputados: Sí, que vengan.)

Yo tengo el gran convencimiento de haber prestado un gran servicio a mi patria, y sobre todo a Andalucía, con la persecución enérgica de los bandidos; pues sin la energía desplegada los malhechores no habrían desaparecido; pero olvidan sus señorías que el Gobierno ha cuidado mucho de que en cada acto de esos de que se habla se ha instruido el oportuno expediente, que ha intervenido en ellos la autoridad judicial; y siendo así, ¿qué es lo que ha de traer aquí el ministro de la Gobernación? ¿Brumor de la calumnia? (El Sr. Cánovas: Los datos, los expedientes.) ¿Quién los ha pedido hasta ahora? (El Sr. Cánovas: Yo los pediré oficialmente.) Respeto el derecho de los señores diputados para pedir lo que crean oportuno; pero yo haría una gran ofensa a los tribunales si trajese esos documentos espontáneamente.

Pronto a dar cuenta a las Cortes de todo en la forma legal y conveniente, debo concluir diciendo: primero, que las autoridades de Andalucía han cumplido con mis órdenes y se han atendido a ellas; segundo, que han cumplido con la Constitución y las leyes; y tercero, que sobre esos hechos se ha formado un expediente con intervención de los tribunales.

El Sr. VILDÓSOLA: Diré pocas palabras con motivo de la alusión hecha por el Sr. Figuerola a los que en la votación de Monarca depositamos papeletas en blanco. Y no tengo necesidad de decir por qué los hombres que se sientan en estos bancos no escribimos ningún nombre en la papeleta; basta que sepais que nunca os hemos reconocido el derecho de hacer reyes.

Pero si hay quien suponga que esa papeleta en blanco significa una aquiescencia implícita, una especie de adhesión condicional a la monarquía creada, yo declaro en nombre de la comisión carlista, que nosotros no reconocemos ni aceptaremos esa monarquía, y que la combatiremos por todos los medios que vosotros nos habeis enseñado, excepto uno, que es el de jurarle fidelidad para sublevarnos y echarla abajo luego más a mansalva.

El Sr. ROJO ARIAS: El Sr. Cánovas, en su deso

ó la necesidad de dirigir cargos al Sr. Figuerola por la conducta que observó como ministro de Hacienda en la cuestión de las alhajas de la Corona, ha increpado a la comisión de información parlamentaria sobre este asunto, para que dé pronto dictamen, y acusa al Sr. Figuerola, porque no la ha obligado a hacerlo. Yo, como uno de los individuos de la comisión, y creo que puedo tomar el nombre de todos, rechazo esa idea del Sr. Cánovas respecto a la presión con que quiere que procedamos.

En cuanto al dictamen, me parece que el señor Cánovas no deseará que se sacrifique a la brevedad la verdad, sino que se esclarezca de una vez una cuestión que en tantas ocasiones ha sido ligeramente resuelta. Por lo demás, lo que yo puedo decir es, que la comisión, lejos de encontrar en el Sr. Figuerola obstáculo alguno, ha hallado siempre en su señoría el más eficaz apoyo para el buen desempeño de su cometido.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: La intemperancia del Sr. Figuerola me obliga a separarme un tanto del camino de la moderación que me he propuesto seguir en la presente legislación, y especialmente en los momentos actuales. S. S. hubo de aludir, con esa benevolencia que todos le reconocemos, a un diputado que estaba al lado del Sr. Silveira. Señores, yo no tengo en mi vida política recuerdo alguno que me avergüence, y lo que digo es que entre acendrar todos los días a los tribunales en el ejercicio de un cargo que se desempeña, y permitir los actos vandálicos de la Partida de la Porra, la elección no es dudosa. No tiene por qué, pues, traer aquí el Sr. Figuerola comparaciones de ese género, ni menos aludir a un Diputado que procedió como era de su deber en el cumplimiento de su cargo.

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO: Voy en breves palabras a responder bajo mi punto de vista el más grave incidente de los que aquí se han suscitado. Ante todo, bueno es que se establezca el origen de haberse traído esta cuestión sobre las violencias cometidas con los bandidos de Andalucía. Yo he venido sosteniendo que las leyes en que se ha desarrollado la Constitución, y que vuestros principios administrativos y judiciales no son bastantes en las actuales circunstancias de la sociedad española para mantener el orden. Esta tesis viene justificando nuestra oposición; y de acuerdo con esa tesis, no he podido dejar en olvido los hechos de violencia que en ciertas esferas se han realizado.

No ha sido, pues, ni prurito, ni afán inmoderado, de hacer cargos, lo que me ha movido, sino la necesidad de hacer ver por qué medio se viene a restablecer el nivel de que toda sociedad ha menester. Esto acontece en todas las esferas del gobierno, y lo ha demostrado ayer el Sr. Silveira. Con motivo de la exposición de estas doctrinas, hemos llegado al incidente grave, sobre el cual diré pocas palabras. Es preciso que las cuestiones, si me permitís una expresión vulgar, no se metan a barato, y para evitarlo hay que concretarlas y no sacarlas de ciertos términos. Ante todo, el Congreso recordará, y constará así en las cuartillas taquígráficas, que no he hablado sino de los hechos, calificándolos de ilegales, y de asesinatos; pero ni una palabra sobre sus autores, separando así el hecho del agente del hecho. Quede, pues, establecido que afirmo lo que creo que tengo elementos racionales para afirmar.

Y vamos ahora a una frase que ha dicho ya antes el Sr. Rivero dirigiéndose a otras oposiciones, y que el Sr. Rodríguez ha repetido después. A esto, no sólo en defensa mía, sino en defensa del derecho de los diputados y de su inmunidad también violada, tengo que recordar la doctrina constitucional. Aquí no hay calumniadores, no puede haberlos, puesto que obramos como fiscales de la conducta del Gobierno. (Aplausos.)

Esto es lo liberal, y no sirve que la pasión, la ignorancia ó la soberbia vengan a desconocer lo que en ninguna época del sistema parlamentario se ha desconocido.

Estoy harto de haber sufrido acusaciones desde ese banco (el ministerial), pero jamás he oído lanzar la de calumniador con la injusticia y con la frecuencia con que aquí se lanzan. ¿No son responsables los ministros ante nosotros? ¿Quién ha de acusarlos?

Pero la cuestión está planteada, y siento no estar conforme en esto con el Sr. Silveira, pues creo que el asunto no puede seguir así. Yo denuncié formalmente delante de las Cortes la existencia de un delito; para formular la acusación necesito datos; dígame la fórmula para pedirlos, y yo usaré de ella. En esta misma Cámara se han pedido, no ya expedientes gubernativos, sino causas ejecutoriadas, y no ha habido obstáculos para que vengan sobre esa mesa. Tráigase, pues, esa cuestión; yo seré el fiscal, examinaré los documentos; el Gobierno se defenderá ó defenderá a sus agentes, y la Cámara fallará, como después dará su fallo la opinión, y más tarde la Historia.

(Median esplicaciones entre el Sr. Rodríguez y el Sr. Cánovas del Castillo, acusando aquel a éste de calumniador, y vindicándose el Sr. Cánovas de este cargo; a este propósito concluye el Sr. Cánovas diciendo:)

Si un diputado se levanta aquí, hace una acusación, se niega a abrir un juicio sobre ella, se niega a la defensa, y después de esclarecida la verdad insiste en mantener sus afirmaciones, el que tal haga será un calumniador; pero cuando el diputado viene a acusar como fiscal y a provocar un juicio parlamentario, no hace más que cumplir con el deber más fundamental de su cargo. Vengan los documentos, discutamos sobre ellos, declare el Congreso la verdad, y si la verdad es contraria al cargo de que yo le acuso, será un fiscal que no habré probado mi acusación, y únicamente podría ser calumniador si después del veredicto de la Cámara insistiera en la acusación. Hoy me limito a dirigir esa acusación y a pedir los documentos para sostenerla en debida forma.

El señor ministro de la GOBERNACION: Siempre que se trata de un asunto como este en las Cortes (cuidado que no quiero ahora esa formalidad, y adelanto que lo haré sin ella), se ha hecho por una proposición. Para casos más pequeños se han pedido los expedientes por ese medio.

Los datos que tengo en el ministerio, como despachos telegráficos, comunicaciones de los ayuntamientos y exposiciones de los pueblos, todo eso puede estar aquí mañana; pero tratándose de 40 ó 50 espe-

dientes judiciales, sacarlos de la Audiencia ó del juzgado, muchos de ellos en sumario, y traerlos aquí, es un acto grave que en mi concepto no podría llevarse a cabo sin acuerdo de las Cortes.

Pero, en fin, yo no disiento con el Sr. Cánovas; desde luego se darán las órdenes y se traerán los expedientes; mas lo que digo al Sr. Cánovas es, que yo le dejo la responsabilidad de haber llamado asesinos a quienes? porque aquí no había mas asesinos que el ministro de la Gobernación, los gobernadores y los jefes de la Guardia civil. Y, señores, en los momentos en que la Guardia civil, con torrentes de su propia sangre, ha estirpado el bandolerismo y asegurado la propiedad en Andalucía, el Sr. Cánovas dá a sus individuos el galardón de calificarlos de asesinos, y llama asesinatos a sus actos. Yo no tengo que decir nada de esto; lo dejo enteramente al juicio de las Cortes.

El Sr. FIGUEROA, después de dirigir duros ataques al Sr. Cánovas, el cual le replica más de una vez, continúa diciendo:

En cuanto a que S. S. entiende que la monarquía hereditaria no debe empezarse por una elección, como los demás no somos de la misma opinión, hemos procedido de otro modo; esto sin dejar de tener en cuenta que las monarquías hereditarias han tenido que empezar por ser electivas.

Entre tanto, la verdad es que hay conservadores en esta Cámara que han creído poder votar escribiendo un nombre en su papeleta, y el Sr. Cánovas, sin embargo, se ha considerado imposibilitado de escribir ninguno en la suya.

Por lo que hace al Sr. Silveira, he dicho que no creía en el excepticismo de S. S.; y al decir esto, no le ofendo en manera alguna, puesto que he añadido que un móvil más noble era el que le impulsaba.

Se ha creído también aludido el Sr. Bugallal, y debo decirle, que no he podido suponer que dejase cumplir los deberes del oficio que ejerció. Mi argumento era otro. Yo no he necesitado hacer el pengirio de la Partida de la Porra; he dado a entender que era un hecho estralegal; que ha habido abusos contra la prensa libelista; pero no he venido a hacer ningún elogio, ni a justificar esos hechos, sino a decir que eran consecuencia de aquellos sistemas en que había lápiz rojo del fiscal, y esto no puede ser ofensivo para su señoría. Era consecuencia de aquellos sistemas, en los que dentro de la ley se introducía la mayor de las arbitrariedades; la de llevar los directores y redactores de los periódicos los consejos de guerra. (El Sr. Cánovas: Como alhoro; testigo Valencia.) Eso es lo que yo me califico de ley conservadora, de ley infusa, arbitraria como la existencia de la Partida de la Porra.

El Sr. ARDANAZ: Como votante en blanco, y por lo tanto acusado por el Sr. Figuerola de infractor de la Constitución, pido la palabra como aludido en mis hechos propios.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): Puede V. S. usarla.

El Sr. ARDANAZ: Voy a ser muy breve. El señor Figuerola ha dicho que los que nos hemos permitido votar en blanco en la elección de monarca hemos infringido la Constitución. Yo contesto a S. S. que he estado en mi perfecto derecho al hacerlo así, no solo por haber admitido y computado mi voto el señor Presidente, sino aun por la misma doctrina del Sr. Figuerola, que dice que esa solución de votar en blanco estaba prevista en la ley de elección de monarca. Dicho esto, solo añadiré que he votado en blanco porque he querido votar contra un rey que no creo aceptable para mi país.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Señores: aun que deseaba ocuparme del fondo de la cuestión, no puedo menos de decir algunas palabras sobre el debate que ha surgido esta tarde con motivo de las pronunciadas por el Sr. Figuerola. Yo siento haber oído calificar de herejía las palabras del Sr. Cánovas, que no solo están de acuerdo con todos los criminalistas, sino con el mismo código penal vigente, que sin duda no han saludado los que esa calificación hacían de su doctrina.

Todo esto indica nuestra decadencia social y política; y esa decadencia la prueba también el discurso del otro día del Sr. Ministro de Fomento, que en cualquier país hubiera bastado, no ya para hacerle salir inmediatamente del banco, sino para inhabilitarle moralmente de volver a él. Todo esto, lo repito, revela el estado de decaimiento moral y político a que ha traído a este país la gestión de los negocios por el actual Gobierno.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): Debiendo reunirse las secciones, se suspende esta discusión.

Hé aquí el manifiesto en que D. Carlos protesta contra la elección del príncipe Amadeo de Saboya para rey de España:

A LOS ESPAÑOLES. La revolución, que en 1833 sentó en el Trono de España a una niña inocente, después de haber deshecho su obra y por varias partes mendigado un rey, de quien necesita por algún tiempo al menos, ha ofrecido la corona de Felipe V a un príncipe de la casa de Saboya.

Cárlos Alberto, rey de Cerdeña, reconoció como rey legítimo de España a mi augusto abuelo D. Carlos de Borbón.

Victor Manuel, antes de llamarse rey de Italia, tenía por rey legítimo de España a mi augusto tío el conde de Montemolin.

El príncipe Amadeo ha aceptado la corona que me pertenece de derecho. Infel a las tradiciones de la antigua Saboya, no se ha atrevido siquiera a exigir los procedimientos de la Italia nueva. Ciento noventa y un individuos, que se llaman Constituyentes, y que no representan la décima parte del pueblo español, con voluntad más ó menos espontánea, le han alargado la corona, y él la ha tomado.

Debo protestar, y protesto. Lo hago, no por temor de que el silencio se interprete en daño del derecho, porque jamás el mundo creería que yo asintiese en ninguna manera al enorme atentado, sino para advertir en tan solemne ocasión a todas las potestades legítimas del peligro que crece, y recordar al pueblo español el amor que le tengo.

Protesto, pues, por mí, y en nombre de mi familia, y hasta tomando el de todas las potestades legítimas, contra la violación de la ley fundamental hecha en Cortes por Felipe V, en que se ordenaba y ordena la sucesión a la Corona entre sus descendien-

tas legítimas; violación que envuelve, explícita o implícitamente, la de los tratados diplomáticos que con aquella ley se relacionan, y van dirigidos a mantener el equilibrio europeo y a evitar guerras sangrientas.

Protesto en nombre del pueblo español de 1808, y de todos los tiempos, pues que en todos fue católico y libre, contra el insulto que se infiere a su noble altivez por una minoría que intenta imponerle un rey, y un rey extranjero.

Protesto contra el ultraje que se causa a la fe de España, buscando cabalmente ese rey en el hijo del que está hirviendo hoy al catolicismo y a toda la cristiandad en la augusta y santa cabeza de Pío IX, Vicario de Jesucristo en la tierra.

Protesto, en una palabra, contra la revolución, que acaba de dar un paso adelante, encontrando en una casa real de Europa un nuevo auxiliar, ó un nuevo instrumento.

Si no se tratase de conspiraciones impías y de reyes extranjeros; si se tratase meramente de un derecho personal; si el abandono de ese derecho pudiese contribuir al bien del pueblo español, no sería para mí penoso sacrificio, sino bendecida fortuna. Y si fuera sacrificio, yo lo haría pensando en mi España. Mas aquí el derecho es obligación; la causa de España es mi causa, como la causa de los reyes legítimos debe ser la causa de los pueblos. La revolución española no es más que uno de los cuerpos del gran ejército de la revolución cosmopolita. El principio esencial de esta es una soberana negación de Dios en la gobernación de las cosas del mundo; el fin a que tiende, la subversión completa de las bases, hijas del cristianismo, sobre las cuales se asienta y afirma la humana sociedad. No hay potestad legítima en el mundo que no esté amenazada en sus derechos; amenazadas están en todos los pueblos la paz y la justicia, la civilización cristiana y la libertad verdadera.

Por eso levanto mi voz, protestando ante Dios, ante las potestades legítimas, ante el pueblo español. Y ruego al pueblo español, con quien estoy identificado por mi sangre, por mis ideas, por mis sentimientos, y hasta por comunes dolores, que tenga confianza en mí, como yo la tengo en él. Por la memoria de nuestros padres, y por la salvación de nuestros hijos, cumplirá ese hidalgo pueblo con su deber, y yo con el mío.

CARLOS.

La Tour de Peilz 8 de Diciembre de 1870.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 22 de Diciembre de 1870.

El Sr. Padiel, constante, pero desdichado paladín de las reformas que reclaman en las Antillas aquellos cuyo españolismo parece más sospechoso, ha querido cumplir hasta el último momento la misión que le han impuesto, no seguramente sus electores sino los compromisos que, por su pasada actitud, cree haber contraído con exceso de imprudencia. Al efecto, ha presentado a las Cortes una proposición solicitando que se añada a las autorizaciones proyectadas la de plantear en todo el mes de Enero del año próximo la Constitución que desea ver establecida en la isla de Puerto-Rico. Sólo faltaba esta proposición para que el drama de las autorizaciones llegase a convertirse en sainete.

Desde luego confesamos que no nos extraña el persistente empeño del Sr. Padiel: sus antecedentes y sus opiniones nos son bastante conocidos y más de una vez nos hemos visto en el amargo trance de dirigirle amargas censuras. Esperábamos su proposición como esperamos también que ha desechado por las Cortes. Cuando se acaba de levantar un trono, cuando se acaba de elegir a un soberano, no hay Gobierno tan insensato, no hay Cámara tan torpe que quiera enagenar al soberano y al trono las simpatías de una parte de los súbditos y que quiera decir a un pueblo fiel y abnegado como pocos:

«Hemos votado a ese rey para que sea vuestro enemigo; hemos levantado ese trono para poderlos dañar a su sombra: al fundar la dinastía os queremos llevar la perturbación; al cerrar aquí el período de las agitaciones intentamos abrirlo en esas apartadas provincias. Vosotros los que habeis hecho prodigios de lealtad, ya lo sabeis, las Cortes y el ministerio os castigan por vuestro patriotismo, las instituciones que acabamos de restablecer son incompatibles con vosotros.»

No, lo repetimos, no hay Gobierno tan insensato, no hay Cámara tan torpe que eso diga a nuestros heróicos hermanos de las Antillas: el Sr. Padiel se ha dado a sí mismo el placer de presentar la proposición referida, pero habrá forzosamente de sufrir un desengaño más; ¡son ya tantos! Pobre Sr. Padiel! Las circunstancias le parecían favorables, pero la razón y el derecho son más poderosos que las circunstancias.

Mas si no nos sorprende que el Sr. Padiel, fiel a su consigna, presente proposiciones de la índole de la que hablamos, y no perdona medio ni ocasión alguna de trabajar por su causa, no deja de parecernos extraño que, entre los firmantes del documento a que aludimos, aparezca, primer soldado del batallón que aquel capitaneaba, el republicano de ayer, demócrata hoy y algo menos mañana, Sr. D. Cristino Martos. Y no es porque demos gran importancia a este hecho; el Sr. Martos es de esos hombres políticos entre cuyas virtudes no brilla ciertamente la consecuencia: convencido, sin duda, de que en la variedad reside la belleza, le creemos capaz de defender las reformas más peligrosas y de ser a poco el apóstol más entusiasta de las doctrinas conservadoras; de cautivar ahora a los que defienden la integridad de nuestro territorio y de merecer después aplausos a los corifeos del laborantismo.

Hábil y habilidoso, ya intenta una conversión hacia la izquierda en medio de aclamaciones republicanas cuando la cartera de Gracia y

Justicia se escapa de sus manos, y ya se hace cómplice de la política de D. Juan Prim para ocupar el ministerio de Estado, repartir por millares las condecoraciones, decretar por docenas las cesantías y llenar las carreras diplomática y consular de un sinnúmero de individuos excelentes para defender una barricada ó desparchar delante de un mostrador, pero no tan á propósito para llevar a las naciones extranjeras la representación de España.

Imposible es desconocer que el Sr. Martos tiene la gran cualidad de ser *ductil*. Desde que hacia discursos en que prometía, al sostener algunos asertos imprudentes, no servir jamás al Gobierno, hasta que solicitaba y recibía del mismo Gobierno el nombramiento de oficial de secretaría: desde que aseguraba que *iríamos a Génova y de Génova a Portugal*, hasta que se adhería a la candidatura de Hohenzollern, no sin que antes hubiera hecho sus correspondientes visitas al Palacio de Santo-Amaro en Lisboa, el Sr. Martos siempre demostró que poseía esa ductilidad de carácter que, en sentir de un escritor inglés ha hecho dueños del mundo á ciertos hombres, políticos de más cabeza que corazon. ¿Será dueño del mundo el Sr. Martos?

No nos atreveremos a afirmarlo, á pesar de la alta idea que de él tenemos, y es que á nuestro juicio, la ductilidad no basta, el instinto de la variación no satisface por sí solo, se necesita algo más de que el Sr. Martos carece; se necesita una inteligencia más segura y más enérgica, se necesita el valor civil, ese valor civil que algunos confunden con el cinismo y que es sin embargo su antitesis, su polo opuesto, su punto radicalmente contrario. El Sr. Martos, que parece haber hecho de cera sus convicciones políticas para que pudieran ser multiformes, adaptándose de este modo á los tiempos y á las circunstancias, quiere aplicar esa cera—nos hacemos la ilusión de que lo quiere por ignorancia—quiere aplicar, decimos, esa cera á la causa cuyos sostenedores, no há mucho, son aquellos que desde puerto seguro, dirigen ahora á esas hordas de salvajes que tantos crímenes han cometido en algunas regiones de la Isla de Cuba. Sabido es que el fuego derribe la cera: cuide el Sr. Martos de que no derrieta la suya, porque le sería imposible entonces cambiar de forma y aspirar á ciertas posiciones.

No es esta, empero, la primera vez que el hombre de la conversión hacia la izquierda, descubre sus simpatías por el partido de que es genuino representante el señor diputado Padiel. Hace algunos meses, el ministro norteamericano, general Sickles, fué obsequiado con un banquete por ciertos encumbrados personajes, admiradores de la que se ha dado en llamar República-modelo. El Sr. Martos asistió á ese banquete, y siguiendo su no interrumpida costumbre pronunció un discurso, y este discurso y algunos actos más de ciertas entidades de la situación dieron lugar á muchas suposiciones que nos place creer calumniosas y de las cuales se hicieron eco los periódicos de New-York.

Dícese que el duque de Aosta va á inaugurar su reinado encargando el poder á un Gabinete de conciliación, y que el Sr. Martos, para fortuna de la diplomacia española, va á obtener por segunda vez la cartera de Estado. Si así fuera, ¿qué política representaría el firmante de la proposición? Su presencia en el Gabinete, ¿no sería un ultraje á los leales de las Antillas? ¿No excitara justísimas reclamaciones de su parte? ¿No parecería incompatible con la conveniencia pública? ¿No heriría el sentimiento nacional de muchos? ¿No habría de ser considerada como una amenaza?

Séase de una vez: el Sr. Martos es el aliado del Sr. Padiel en su perpetua cruzada contra nuestros amigos de las Antillas, y el Sr. Martos aspira á ser ministro. Téngalo presente el monarca, téngalo también presente la persona á quien encomienda la formación del Ministerio, si no se proponen herir la justa susceptibilidad de los que por la patria se han mostrado tan prodigios de sangre y de dinero.

Por lo demás, estamos persuadidos de que la desdichada proposición del Sr. Padiel, suscrita también por los Sres. Martos, Anglada, Pinilla, Morales Diaz, Pellon y Seoane, no ha de dar resultado alguno, á pesar de la influencia que tienen ó se creen tener los diputados de la suscriben.

El Sr. D. Ambrosio C. Sauto, vecino distinguido de Matanzas, nos remite una detallada reseña de los estragos causados allí por el huracán, así como de los rasgos de inagotable caridad de aquel vecindario y del de la Habana con la multitud de infelices que quedaron sin hogar y en la mayor miseria. Como ya hemos dado anteriormente noticias de ese lamentable suceso, omitiremos la desgarradora pintura que nos hace de la inundación causada por la unión de los dos ríos, y de las angustias de los desgraciados que arrastraban la corriente sin que nadie pudiera prestarles auxilio en aquel terrible trance, y de la multitud de casas y establecimientos que se hundían y desaparecían súbitamente bajo las aguas.

En medio de aquel cuadro de desolación, fué cuando los ladrones, en unión de grandes grupos de negros que gritaban, «ya todos somos iguales», se lanzaron á robar y á todo género de desórdenes. Dichosamente desde el primer momento se desplegó tal energía, y se hizo un escarmiento tan terrible con tres de esos facinorosos, que pronto volvió todo á su calma habitual, y el vecindario sólo se ocupó en aliviar la

desgracia de los que habían quedado en la indigencia.

Este pequeño incidente, aunque no pasó de conato, es un aviso saludable para los que piensan que allí puede prescindirse de un Gobierno fuerte; la menor contemplación con los elementos turbulentos que allí existen, el menor síntoma de debilidad, sería aprovechado instantáneamente, y una horrorosa anarquía sería su primer resultado.

De la nota detallada que nos remite el señor Sauto, resulta que fueron socorridas con alimentos, ropas de cama y asistencia médica unas 8.500 personas.

La caridad inagotable de la población cubana es uno de sus mejores timbres, y nunca se ha apelado en vano á su generosidad siempre que ha habido desgracias que aliviar: prueba de ello es el generoso donativo que casi en los mismos días giró telegráficamente á Barcelona, cuando más azotada se veía por la fiebre amarilla.

A continuación reproducimos algunos párrafos de la interesante carta de Cuba que ha publicado nuestro ilustrado colega *La Epoca*, y que, como todas las que viene insertando, contiene imparcialmente condensadas las noticias que más pueden servir para apreciar el estado de la opinión pública.

Como verán nuestros lectores, el inteligente corresponsal del periódico conservador, conviene con lo que venimos diciendo hace algún tiempo acerca del verdadero carácter de la insurrección cubana: ya no existe ejército regular, las fuerzas medianamente organizadas han desaparecido por completo, y sólo queda el bandolerismo enseñoreándose de los sitios en que no pueden sentir la acción de las tropas españolas.

Convencidos de que esta es la situación en que realmente se encuentra la lucha, habiendo expuesto en tantas ocasiones que de ninguna manera creíamos posible un arreglo con los insurrectos, celebramos de todas veras que el ilustrado corresponsal de *La Epoca*, que tan bien conoce las necesidades de la isla de Cuba, participe de nuestra opinión, y tenemos la esperanza de que la iniciativa del general Valmaseda terminará por completo con los restos de tan desastrosa campaña.

«En cuanto á lo que inmediatamente nos concierne, esperamos que el nuevo rey considerará como la primera gloria de su reinado devolver á Cuba su tranquilidad y reorganizarla de modo que no peligre en lo sucesivo la integridad de la nación.»

En la semana anterior ha publicado la *Gaceta* el decreto del gobierno provisional, relativo á elecciones de diputados en esta isla para las Cortes Constituyentes, el reglamento para su mejor aplicación y las órdenes necesarias para que inmediatamente procedan los municipios á las operaciones preliminares, entre las cuales se cuenta la formación del censo electoral. Nadie cree aquí que llegue el caso de proceder á la elección, pues se supone que antes de que principie Enero se habrán disueltos las Cortes Constituyentes. Esta creencia hace que la publicación del decreto no haya producido el menor movimiento político, y se suelta la carcajada cuando se reciben de la Península cartas y más cartas, recomendando á pretendientes de diputados, cuyos nombres nadie conoce en esta isla. Toda esta falange de pretendientes y sus patronos pueden estar tranquilos, pues, si las elecciones se efectúan, la isla de Cuba nombrará representantes que puedan defender sus verdaderos intereses con conocimiento de causa, y que no se presten á ciertos manejos políticos, que favorecen á sus autores y perjudican al país.

La cuestión de guerra ha presentado buen aspecto en los últimos días: pues las partidas del Camagüey y las Cinco-Villas han sufrido considerables bajas, y no bajan de 800 las personas que se han recogido ó presentado. El estado de estas personas, por regla general, no puede ser más lastimoso. Desnudas, hambrientas, demacradas, dan una idea de los recursos del enemigo, y cuentan que han llevado una vida de privaciones y miserias incomparables, y que solo los ha detenido para abandonar la presión que sobre ellas han ejercido las partidas armadas y la persuasión en que estaban de que no serían bien recibidos por las tropas y autoridades del gobierno. Todo cuanto se diga es poco respecto á la presión que han ejercido los cabeceillos sobre las *guagüeros* ó campesinos, y por eso estos, cuando salen de esta presión y encuentran en los funcionarios constituidos y en todo el partido español la protección y los auxilios que necesitan, se apresuran á tomar un fusil, como voluntarios, y defienden heroicamente su nuevo hogar, combatiendo con tenacidad al enemigo en cuantos parages se presenta.

La jurisdicción de Santiago de Cuba es la que más está sufriendo de todas las del departamento Oriental, y Máximo Gomez, con sus cuadrillas de incendiarios, procura llevar á cabo la obra de destrucción que pomposamente ha anunciado. Que se mueven rápidamente para hacer daño, y otras viven retiradas en lo más espeso de los montes. En estas cuadrillas, y casi lo mismo sucede en Cinco-Villas, para cada blanco se cuentan tres ó cuatro negros ó mulatos esclavos huidos ó arrancados de las grandes fincas en los primeros momentos de la insurrección.

Es indudable que esta está en su extrema agonía; que ha ido perdiendo mes por mes fuerza material y moral; pero como ha recogido los elementos y adoptado las formas del bandolerismo, de aquí que cinco ó seis mil rebeldes medio armados—en diez mil los han fijado los mismos periódicos insurrectos de Nueva-York—tengan en constante alarma á una población de 1.300.000 almas, y ocupen á un ejército de 40.000 hombres, tan perseverante y tan activo como el español.

Ya que he tocado el punto de la conclusión de la guerra por medio de una transacción, permítame usted que diga sobre él cuatro palabras: ¿con quién ó quienes iba á negociarse y sellarse la transacción, con los inmediatos jefes de los bandidos militantes, ó con los escapados de Cuba, que forman lo que se llama emigración? Nos inclinamos á creer que con los últimos. Pues bien, aunque estos transigieran, ¿cómo se comprometían á dar órdenes, y las daban, dos cosas muy distintas; para que se retiraran de su mala y airada vida los partidarios, sus órdenes no serían obedecidas, y quizás se aumentaría el

número de los malhechores. Preciso es tomarlos por lo que verdaderamente son, y perseguirlos como á tales, cueste, poco ó mucho, tiempo y trabajo. Carlos Manuel de Céspedes, titulado presidente de la república cubana, no es hoy otra cosa que un bandido más, á quien nadie obedece, de quien nadie hace caso, cuyo paradero se ignora, y por consiguiente el bandido que menos vale. Téngase todo esto presente para arrojarlo á la cara á quien proponga transacciones que son imposibles y serían contraproducentes.»

De un estado que hoy publica en la *Gaceta* a dirección de Rentas, resulta que en los ocho primeros meses del año actual han producido las Aduanas de la Península é islas Baleares 33.661.360 pesetas, mientras en igual período del año anterior sólo habían dado por todo rendimiento 21.674.051 pesetas, habiendo por tanto mejorado en cerca de 9 millones la recaudación del presente.

Los artículos importados en ese período, en que el aumento es más sorprendente, porque viene á desmentir los tristes pronósticos que hicieron los proteccionistas al rebajarse las tarifas de aduanas, son los siguientes:

Azúcar, en 1869, 19.963.987 kilogramos.—En 1870, 28.302.683 idem.

Hierros y herramientas, en 1869, 13.005.062 kilogramos.—En 1870, 22.086.578 id.

Cueros y pieles, en 1869, 2.025.858 kilogramos.—En 1870, 4.622.910 id.

Productos químicos, en 1869, 13.050.589 kilogramos.—En 1870, 17.542.939 id.

Algodón en rama, en 1869, 16.018.951 kilogramos.—En 1870, 23.643.331 id.

Sal común, en 1869 nada.—En 1870 veinte millones 768.966 kilogramos.

Cebada, centeno y maíz, en 1869 nada.—En 1870, 2.463.339 kilogramos.

Lo único que ha estado en una baja extraordinaria son las importaciones de trigos y harinas extranjeras, que ha hecho innecesarias la buena cosecha del año último, pero que sin embargo han ascendido juntas ambas partidas á 44.207.698 kilogramos, que han producido por derechos de aduana 1.485.630 pesetas.

Del extracto oficial de la sesión de ayer tomamos con mucho gusto las palabras que pronunció el Sr. Ríos Rosas al presentar una exposición que dirigían á las Cortes varios españoles de Cuba, en vindicación de los cargos que dirigió el Sr. Díaz Quintero á los voluntarios de aquella isla; como explicamos, entonces la opinión que habíamos formado de su conducta, y señalamos con esmero el límite en que á nuestro juicio debe encerrarse la libertad de la tribuna, no insistieramos hoy en un asunto hábilmente manejado ya para la importancia que en realidad merecía; pero no podemos menos de llamar gozosos la atención de nuestros lectores sobre las elocuentes palabras con que el Sr. Ríos Rosas supo hacer justicia á los grandes merecimientos, á los inmensos sacrificios de nuestros hermanos de Cuba.

«El Sr. Ríos Rosas: Con la venia del señor presidente, tengo el honor de presentar á las Cortes una exposición de muchos españoles de la isla de Cuba, que tiene por objeto vindicar á los voluntarios de aquella provincia española de los cargos que pudieran deducirse de algunas apreciaciones que hizo un señor diputado, mi amigo particular, cuyo talento, integridad y patriotismo reconozco, y que en concepto de los peticionarios hacían agravio á aquella institución.

Es claro que este señor diputado hizo esas apreciaciones en uso de la libertad de la tribuna, para mí como para todos los españoles, y en particular para los peticionarios, tan sagrada, y en uso del derecho que como representante de la Nación le asistía; pero hecha esta salvedad, tampoco puedo menos de consignar mi opinión acerca de cuánto debe la España al patriotismo, al valor, á la abnegación y á los eminentes sacrificios y servicios hechos en favor de la integridad, del honor y de la grandeza de la patria por aquella ilustre y benemérita institución, cuya conducta nunca será bastante agradecida, encomiada y remunerada por los españoles y por los Gobiernos de la Península.»

Como verán nuestros lectores en la carta de Nueva-York que recibimos hoy y que publicaremos mañana, aunque los trabajos del señor Azcárate no cesan, aunque en una forma ó en otra pretende aunar voluntades para llegar á una transacción con los insurrectos cubanos, la verdad es que sus tentativas son infructuosas, que sus amigos de la Junta, convencidos y todo como están de la impotencia de sus esfuerzos, no se atreven á aceptar unas condiciones, que no saben si acogerían de buen grado sus partidarios, y que de todos esos arreglos y combinaciones, de todas esas idas y venidas sólo resulta clara como la luz, cierta como la evidencia, la justicia con que preveíamos hace algún tiempo que el viaje del Sr. Azcárate á Nueva-York no tenía otro objeto que el proyecto que nos refiere nuestro corresponsal.

Por fortuna estos trabajos, como todos los que se hagan en este sentido, se estrellan y se estrellarán siempre en la firme actitud de los españoles, en su sincero amor á nuestra nacionalidad: los que con tanta abnegación luchan y se sacrifican por la causa de la patria, los que en uno y otro día abandonan el sosiego de su hogar para compartir con el soldado las faenas de la guerra, los que han hecho, en fin, juramento de morir ó terminar victoriosamente la guerra, podrán ser vencidos, podrán ver esterilizados sus trabajos, pero nunca aceptarán ninguna transacción, ningún arreglo que lleve triunfantes á la isla de Cuba los que fueron arrojados por traidores.

De una carta de Puerto-Príncipe, que hemos recibido por el último correo, tomamos los siguientes detalles del estado actual de los insurrectos, no reproduciendo íntegramente las noticias de nuestro corresponsal, porque muchos de los sucesos que se refieren han llegado ya á conocimiento de nuestros lectores.

«En Santa Cruz se ha presentado un soldado del primer batallón de Catalanes, que había sido hecho prisionero en la última expedición al Maragüán del general Caro. Trae grandes noticias: al hacerle prisionero—dice—le hicieron jurar el *estrellado trapo*, lo que efectuó por miedo; que seguidamente le incorporaron á la partida del general Espinosa, compuesta de 300 hombres de todos colores, con armamento regular y tres cañones de cuero que fueron probados el 10 del pasado para conmemorar el alzamiento; su principal inconveniente es no poder efectuar más que dos ó tres disparos: que están muy animados esperando el desembarco de Quesada, Jordán y Ryan, que *deben venir* con grandes expediciones; que están mal de ropa y calzado, pues los telares y talleres que les quedan son ya muy pocos y no pueden dar abasto; que tienen establecido su gobierno en las lomas de Najaya, y finalmente que han encontrado una mina de plomo y la están explotando, sin que desgraciadamente conozca ó pueda indicar el punto donde se halla.»

Hemos recibido un ejemplar de la Memoria presentada á las Cortes Constituyentes por el señor ministro de Ultramar; contiene todas las disposiciones de carácter general dictadas por aquella secretaría, que componen un volumen de regulares proporciones.

Agradecemos al Sr. Moret su atención y le enviamos nuestros plácemes porque ha sabido cumplir tan bien los acuerdos de la Asamblea.

Aunque se ha empezado el pago de las clases pasivas, se hace con una lentitud tal, que hay personas á quienes se les hace permanecer ocho horas esperando. No sabemos si es que se consiguen pocas cantidades, ó que haya ineficacia de pagarles en ochavos morunos, pues no de otra manera se explica que de tal modo se abuse de la paciencia de los que no tan sólo tienen un derecho á lo que van á buscar, sino á que se les trate con más consideraciones: algunos han tomado número á las 12 y aún no habían cobrado á las 8 de la noche, lo que francamente no favorece mucho á las oficinas de la Tesorería Central, y espone la salud de los que tienen que sufrir con estos días tan crudos un planton tan poco justificado.

Parece que anteanoche se hicieron indicaciones en el ayuntamiento acerca de los festejos con que se debe solemnizar la entrada del duque de Aosta, y que se toca con algunas dificultades por la falta de recursos del municipio y el estado de penuria de algunos establecimientos de beneficencia.

Es extraño, que al cabo de dos años de revolución y cuando habíamos de estar nadando en felicidad y sonriendo en medio de las delicias de Jauja, no haya recursos bastantes para solemnizar el decantado coronamiento del edificio.

Hoy nos llegan periódicos de los Estados Unidos, que alcanzan al 3 de diciembre; las noticias que contienen de la isla de Cuba carecen por completo de interés, y son anteriores á las que hemos recibido por el correo ordinario.

Ha llegado á esta capital nuestro estimado amigo el distinguido publicista Sr. Gelpi, director que ha sido del periódico *La Prensa* de la Habana.

Hoy á las diez de la mañana ha fallecido en esta corte, víctima de una fiebre intermitente, nuestro querido amigo el distinguido literato D. Gustavo Adolfo Becquer.

Las letras españolas pierden uno de sus mejores hijos, su familia un padre cariñoso y bueno.

Dios conceda á su alma el descanso que no logró en esta vida, la felicidad que le robaron tantas desventuras.

El distinguido escritor Sr. D. Enrique de Villarroya, nuestro querido compañero de redacción, sale hoy para Valencia, con el objeto de restablecer su quebrantada salud. Deseamos que vuelva pronto á compartir nuestras tareas.

Como verán nuestros lectores en otro lugar, aunque por incidencia, el Sr. Cánovas intervino en los debates de la proposición presentada por el Sr. Romero Robledo, más seguramente por responder á las marcadas alusiones del señor Figuerola, que por deseo de tomar parte en una polémica agria con tantos insultos y mezcolada de tantos gritos y tempestades.

No juzgaremos su discurso, aunque estimamos en lo que vale la actitud de un hombre político de su importancia; no indicaremos siquiera los propósitos que revela la serena imparcialidad con que examinó la cuestión, tan diferente por cierto de la destemplanza que usan algunos oradores de su misma escuela; objeto será esto de un examen detenido de las diversas tendencias en que se dividen los conservadores de la Asamblea; que publicaremos en uno de nuestros números próximos, y que en manera alguna podríamos hacer hoy, que todavía no han hablado algunos que tienen la legítima representación de esas fracciones,

Pero si no entramos a examinar el discurso del Sr. Cánovas en la parte esencialmente política que contiene, no podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores sobre las palabras que dedicó a la gravísima cuestión de los bandidos de Andalucía, tan conformes, ciertamente, con las palabras que dedicáramos el 20 de Octubre a esta cuestión, y que reproducimos hoy contentos de que la elocuente palabra del Sr. Cánovas haya venido a coincidir de una manera tan exacta con la justicia de nuestras observaciones.

Hé aquí algunos de los párrafos que dejamos mencionados.

«No basta decir que los fusilados son criminales pertinaces y públicamente reconocidos por tales; porque aunque lo sean a nadie puede aplicarse pena alguna, y menos la capital, sino en virtud de fallo del tribunal competente. Pero imponerla sin forma alguna de proceso, y aún las más veces sin identificar sus personas, es no como quiera un atentado contra los derechos individuales, que también los criminales los tienen, sino que constituye una verdadera amenaza contra los ciudadanos pacíficos, y convierte en verdaderos asesinos el castigo que debía ser una pena ejemplar según la ley.

El pretexto que para este escándalo se da, ni es valioso, aunque fuese cierto, ni deja de ser ridículo e inverosímil. Suponer que todos los delinquentes se encuentran acometidos de la monomanía de fugarse, cuando llevan atados los brazos a la espalda y van formando cuerda si son más de uno, es, repetimos, inverosímil; y aun cuando así no fuera, antes de recurrir al extremo de quitarles la vida, debe emprenderse la persecución, tan fácil y segura, tratándose de hombres indefensos y maniatados.

Que si se dice que salen otros forjados a libertarlos, contra estos y no contra los presos debiera dirigirse la persecución; y como nunca resulta capturado ninguno de aquellos, estamos autorizados en buena lógica para creer que todo ello es una farsa; pero una farsa dolorosa y sangrienta, que prueba a la altura a que ha llegado el respeto a la personalidad humana, bajo el imperio de los derechos ilegales.

La triste verdad de todo ello es que los vínculos de orden y el principio de autoridad se han relajado hasta tal punto, que impotente el gobierno para hacer respetar la ley por los medios que esta concede, apela al terror, compañero inseparable del despotismo, ora sea este ejercido por un solo hombre, ora a nombre del *salus populi*, a que se acogen todos los gobiernos tiránicos y débiles. ¿De qué sirve el Código criminal, ni las grandes reformas de nuestra legislación, ni la organización de los tribunales, cuando ayan emprendido por el Sr. Montero Ríos, si el castigo de los criminales ha de enmendarse a un cuerpo de *moros de Rey*, que no conoce ni aplica otra pena que la capital?

La Correspondencia publica el siguiente relato de los escritores públicos que están procesados:

D. José Rodríguez La Piedra, como autor de un suelto del *Papelito*. Se le concedió una escarcelación bajo fianza y se ha dado nuevo auto de prisión por otra nueva denuncia del mismo periódico.

D. Enrique Arredondo, D. Juan José Mercado, presos por no haber prestado la correspondiente fianza en dos causas contra la *República federal*.

D. Jesús Lozano Osorio, preso por no haber dado fianza como autor de la *hoja La muerte del nuevo rey*.

D. Eduardo Sojo, preso por no haber dado fianza, autor y director del periódico el *Nepentia* y *tres*.

D. José Rodríguez Sánchez, autor de varios sueltos del núm. 282 de *La República Ibérica*, preso hasta que se constituya la fianza para lo cual se practican diligencias.

Algunos otros que habían sido presos se hallan en libertad bajo fianza.

Sabemos que las causas por que se hallan presos son por delitos que se suponen de injuria y calumnia contra corporaciones o personas constituidas en autoridad, delitos reprimidos siempre por el Código y fuera de las leyes especiales de imprenta.

En recompensa de los servicios que actualmente está prestando D. Manuel Giménez Rojo, en el distinguido regimiento de caballería de Chagorri de Guantama de la isla de Cuba, S. A. el regente del reino ha tenido a bien nombrarle caballero de la real y distinguida orden de Carlos III.

Felicitemos al Gobierno por tan acertada recompensa, y creemos que merecerá grandes elogios tan merecida distinción.

Hé aquí la lista de los pasajeros que ha traído al puerto de Cádiz el vapor-correo *Santander*, procedente de la Habana:

José López Andrade.—Candelaria Blandin.—Alfredo Liano.—Enrique Font, señora, hermana y dos niños.—Manuel Calderón.—Joaquín Fernández Estrada.—Francisco Garcés.—Alejandro Cantero.—Higinio Esteban.—Antonio Zarrandona.—Miguel Toriña.—Antonio Viñas.—Miguel Siano.—Antonio Herrera.—Antonio Terry.—Juan de Cárdenas.—Antonio Otero Riva.—Enriqueta Vives.—Manuel González Martínez.—Juan Salcedo.—Esteban Saucina, señora y una hija.—Manuel Suarez.—José Rojas y un hijo.—Manuel Quintana, señora y un negro.—Teresa Alcalde, cuatro señoras y un joven.—Soledad Otero y un hijo.—Juan Sánchez.—Fermín López.—José Suarez y un criado.—Lorenzo Jiménez.—Ceferrino Benítez.—Gil Riera.—José Brunet.—José Romero.—Fermín Sánchez.—Pantaleón Fernández.—Ramon Mendator.—Josefa Santana y dos hijos.—V. Fernangaray.—Joaquín Benítez.—Emilio González.—Miguel Galparoso.—Francisco García.—Leon Urbina.—Pedro Litr.

Nos parece oportuno recordar a los habitantes de Madrid el art. 11 del dictamen de la comisión de estudio del presupuesto municipal de Madrid, correspondiente al año actual, que empezó a discutirse ayer en sesión pública, y seguirá discutiéndose mañana en el salón de Asociación de Ganaderos, calle de las Huertas, núm. 30, pues, como asunto de interés general, y que nada tiene que ver con la política, conviene que se tenga presente.

La comisión propone en dicho artículo el repartimiento general entre los moradores de esta población de 3.182,000 rs., ó sean 39,300,000 rs. al año, entendiéndose como impuesto transitorio y extraordinario, en razón a las necesidades apremiantes del municipio, y con sujeción a las siguientes bases:

40.000 a razón de 1/2 real mensual, 20.000 rs. vn. 25.000 a 2 rs. mensuales, 50.000.
20.000 a 4 id., 80.000.
16.000 a 6 id., 96.000.
12.000 a 8 id., 96.000.
10.000 a 12 id., 120.000.
10.000 a 16 id., 160.000.
9.000 a 20 id., 180.000.
7.000 a 30 id., 210.000.
5.000 a 40 id., 200.000.
500.000 a 60, 300.000.
4.000 a 80, 320.000.
3.000 a 100 id., 300.000.
2.000 a 200 id., 400.000.
1.500 a 300 id., 450.000.
500 a 400 id., 200.000.

170.000 contribuyentes, 3.182.000 rs. vn.

El repartimiento entre las fondas, casas de huéspedes, de comer, cafés, etc., etc., 118.000.

Total, 3.300.000.

2.ª Los vecinos contribuyentes de cada barrio nombrarán cinco propietarios y dos suplentes con el carácter de jurados, para entender en la distribución. El jurado de cada barrio delegará a uno de sus individuos, que concurrirá al ayuntamiento para practicar dicha distribución por distritos. Hecha esta distribución, se procederá por los jurados del distrito, y seguidamente por los de barrio, al repartimiento individual, que deberá remitirse al ayuntamiento en el término de ocho días.

3.ª Los contribuyentes que se crean agraviados podrán recurrir en queja, que será informada por los repartidores de barrio, y resuelta por una comisión del jurado del distrito.

4.ª Para la cobranza se imprimirán recibos talonarios que marcaban la clase y cuota con arreglo a la escala referida, dejando en claro la calle y número de la casa del contribuyente.

5.ª La cobranza se hará cada dos meses.

6.ª Se nombrarán cincuenta recaudadores con fianza, que podrán servirse, para las operaciones de su cargo, de los serenos y de los individuos de la vigilancia municipal. Este servicio será recompensado con 3.000 rs. anuales para cada recaudador y 60.000 de gratificación para todos los auxiliares.

7.ª El recaudador hará entrega en el ayuntamiento de los productos de la respectiva recaudación antes de las cuatro de la tarde de cada día. (Sección 3.ª, capítulo único, artículo único.)

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA POLÍTICA examina con su habitual estilo humorístico, la sesión de antayer. Su artículo titulado *La cosa marcha*, concluye de este modo, hablando del proyecto de ley sobre el ceremonial de la recepción del monarca.

«El general Prim, la Cámara, el público, oyeron con recogimiento profundo, solemne, insuperable, el texto de ese proyecto fenomenal, la más grande obra acaso de esta situación creadora. Cuando se leyó el párrafo que dispone que los diputados todos han de vestir, en el instante del ruego juramento, traje de ceremonia, todo el mundo lloró de gratitud hacia los delegados de la revolución. *Sea lo que sea*, en efecto, el último sacrificio que el patriotismo imponerá a los grandes hombres que nos han regenerado. [Honor, eterno honor a sus nombres] ¡que los sastres no les sean tiranos! ¡que el porvenir no los olvide! ¡que el rey se fije en su buen aspecto! Este era el deseo universal; este es el nuestro.»

LA ESPERANZA hace la reseña de la misma sesión, en espíritu tan benévolo como el que puede inferirse de estas palabras:

«Ayer se empezó la sesión llamando *faccioso* al gobierno, y en todo el curso de ella se aprobó, con la evidencia de los axiomas matemáticos, que el gobierno, y la mesa, y la mayoría de las Cortes se habían puesto voluntariamente, y se mantenían deliberadamente, fuera de la ley; que el gobierno era faccioso, y faccioso era la mesa, y faccioso era la mayoría.»

LA EPOCA se fija en la gravedad de la situación, de la cual dice, no son más que síntomas, aunque muy claros y significativos, los deplorables debates que estamos presenciando en las Cortes Constituyentes, y que aumentan por momentos.

Nuestro colega concluye diciendo que si todavía existiera, cree que el gobierno y la mayoría deberían detenerse en la senda funesta por donde han penetrado. «Consideren, dice, lagrave responsabilidad en que incurren, y retrocedan ante ella, cuando todavía les es posible. No insistan en esos argumentos absurdos que ministros y ministeriales han presentado estos días con tan infeliz fortuna, y que los han conducido hasta el extremo de sostener que no es proposición de ley, ni su aprobación ha de ser pública por medio de la *Gaceta*, la que pide fuerza ejecutoria para cinco leyes importantísimas, que no podrían menos de ser promulgadas en el periódico oficial. Si las oposiciones se abstuviesen de votar, esas cinco leyes quedarían decretadas y sancionadas por menor número de diputados que el exigido para tomar acuerdos legislativos. El precedente sería funestísimo.»

EL TIEMPO, bajo el epígrafe *farsa indigna*, dice que al considerar el estado de perturbación que reina en la administración pública, el abandono en el despacho de los negocios, la impunidad de los criminales, el encumbramiento al poder de personas que solamente brillan por su osadía y su desearo, la apostasía doctrinal de los ministros, la ruina espantosa de las familias y el desbarate completo de todas las rentas del Estado, la frase que dió vida y sirvió de enseña a la revolución de Setiembre, de *España con honra*, se escapa de los labios con desesperación por los horribles desengaños que ha producido, y no hay español que no la reemplace con la gráfica del Sr. Paul y Angulo de que cuanto sucede y cuanto ocurre es solo una farsa indigna.

EL DIARIO ESPAÑOL dedica sus artículos a la reseña de las sesiones.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

EL PAIS reseña la sesión de ayer y de su espíritu puede juzgarse al leer estas palabras:

Los honores de la sesión de ayer corresponden de derecho al Sr. Cánovas del Castillo, que no obstante haber entrado en el debate de una manera incidental, y quizá por lo mismo, pronunció el discurso más elocuente e inspirado de cuantos de sus labios han salido durante las tareas de la Asamblea soberana.

Después de añadir otros grandes elogios al discurso del Sr. Cánovas, dice que lo verdaderamente doloroso es que juegan los ministros y los ministeria-

les a las autorizaciones, para que mañana lo paguen la libertad y el parlamentarismo, indeclinablemente quebrantados después de la injuria que sufren y del menoscabo que padecen.»

LA LIBERIA se llena de asombro y de sorpresa al ver a *Las Novedades* lanzando a los hombres de su partido los cargos de que ayer dimos noticia a nuestros lectores.

Si lo que dicen *Las Novedades* lo dijieran *El Tiempo* ó el *Eco de España* con su lógica moderada, lo concebiría nuestro colega, pero (y esto lo decimos nosotros) hablar con lógica progresista, es lo que *La Liberia* no puede comprender.

Verdaderamente la cosa es grave: pero puesto que *Las Novedades* y *La Liberia* son ambos progresistas y por lo mismo hijos gloriosos de la gloriosa setembrina, no dudamos que pronto se arreglarán estas pequeñas desavenencias de familia.

EL ECO DE ESPAÑA enumera hoy lo que la oposición conservadora ha conseguido sobre los hombres del poder. De su largo e interesante relato tomamos este párrafo:

«Hemos conseguido que abandonéis por completo, y ante el manejo de los extranjeros, la única idea que os atribuis como vuestra única gloria y como vuestra honra, la unión de España y de Portugal. Habiéis renegado de vuestro nombre, habéis renegado de vuestra idea. De conquistadores habéis descendido a conquistados; de amos a siervos: habéis puesto a España a los pies de los caballos; sois una colonia de Italia. Todo eso ha perdido España en dos años que vosotros la domináis. Si fuera posible seguir así envidiaríamos dentro de poco la independencia a la sangre de los negros de Santo Domingo.»

LAS NOVEDADES prosigue su tarea de combatir la conducta de los hombres de la situación.

Hé aquí cómo hoy se espresa en un artículo que intitula: *Tristes presagios*:

«¿Qué obeección! ¿Qué falta de prevision política! ¡Y los unos creen de buena fe haber llevado la nave del Estado a seguro puerto; y los otros, dices y sumisos, acuden en montón a arrojar los principios y doctrinas que han defendido en la sima abierta por la proposición de los unionistas fronterizos!»

«¿Qué va a suceder el día 1.º de Enero, cuando las Cortes se hayan disuelto sin haber aprobado los proyectos de que habla la malhadada proposición? ¿Los vais a plantear? Necesitarais para ello una ley, y ya nos habéis dicho que no es ley esa proposición. ¿Los vais a promulgar por decretos? Infringís la Constitución y dais un golpe de Estado: inauguráis el nuevo reinado faltando a la ley que el rey habrá acabado de jurar, al día siguiente de haberla jurado.»

«¿Os gusta ese principio? Si os gusta, adelante.»

LA GUERRA.

Sin novedades de verdadero interés que referir acerca del teatro de la guerra, vamos a consignar aquí las noticias de más interés que nos son conocidas acerca de estos sucesos.

Según las que se reciben de las orillas del Loire, teatro de continuados combates, el general Chanzy se sostenía aún cerca de Baugency, cuando el sábado 10 de Diciembre, a las ocho de la mañana, fué atacado de nuevo por el enemigo, habiendo d'rado el combate hasta las cinco de la tarde y conservado nuestras tropas sus posiciones. Entre tanto los prusianos practicaban evoluciones para envolver al ejército francés, un cuerpo de tropas alemanas que operaba en la margen izquierda del río, sorprendió e hizo prisionero en el parque de Chambord a un cuerpo francés, compuesto de guardias móviles, de franco-tiradores y de regimientos de marcha, cayendo además en poder del enemigo una batería de artillería.

Desde Chambord los prusianos se trasladaron a Blois, distante 20 kilómetros y situado en la orilla derecha del río. El puente había sido roto, pero bastante mal, según se dice, pues fué posible restablecerlo en poco tiempo. A las nueve de la noche el enemigo se hallaba a las puertas de la ciudad y le intimaba rendirse, amenazándole en caso contrario bombardearla. Incapaz la ciudad de resistirse hubiera capitulado si Mr. Gambetta, que se encontraba en ella, no hubiese hecho venir tropas de Baugency, y desde entonces acordó defender vigorosamente una posición, cuya pérdida habría podido comprometer al ejército de Chanzy.

Trabóse en seguida el combate y principiaron a llover granadas sobre la ciudad.

Esta cayó al fin en poder de los prusianos, habiéndose puesto antes en salvo Mr. Gambetta.

Es fácil imaginar el cúmulo de perjuicios y de desastres que la guerra está ocasionando al comercio y a la industria en Francia. Hé aquí lo que a este propósito dice un diario francés:

«Las relaciones están interrumpidas con una gran parte del territorio, y los transportes de tropas y de material de guerra absorben los caminos de hierro en los países con los cuales las comunicaciones están aún abiertas.

Las manufacturas se han suspendido ó han disminuido considerablemente sus trabajos, ya sea por la falta de brazos, ya por la dificultad de transportes.

Por otra parte, la posición financiera se agrava todos los días, las negociaciones son casi imposibles, y el crédito y la escasez de numerario hacen las operaciones comerciales cada vez más difíciles.

El cambio sobre los efectos de comercio sucesivamente prorrogados hasta el 1.º de Diciembre, acaba de ser prorrogado por un decreto hasta el 15 de Febrero próximo.

En estas circunstancias enfadosas las transacciones se circunscriben a las necesidades más inmediatas del consumo sobre ciertos artículos.»

El Standard publica una curiosa carta dirigida por Mr. Benedetti, antiguo embajador del gobierno francés en Berlín, a un amigo suyo, en la que dice que de los documentos oficiales cuyas minutas existen en los archivos de Francia en Berlín, custodiados por el representante de Inglaterra, y que publicará a su tiempo, resultará con evidencia: que nunca surgió la guerra; que nunca ha sido interpelado sobre semejante asunto ni tenido ocasión de explicarse acerca de él; que en tiempo oportuno informó al gobierno sobre los desarrollos que daba Prusia a su estado militar, sobre la candidatura del príncipe Hohenzollern, sobre las verdaderas disposiciones de los Estados del Mediodía, sobre las miras del Gabinete de Berlín; que advirtió principalmente al gobierno del *arbitrio patriótico*, que unía indudablemente a la Alemania entera, el Norte y el Sur, en el caso de estallar una guerra entre Francia y Prusia, sobre todo si Francia fuese la primera en de-

clararla; que no cesó, por último, de recordarle, llamando toda su atención, sobre el punto de que la organización de Prusia permitiría a esta pasar con gran rapidez del estado de paz al de guerra; que todas las disposiciones preparatorias estaban concertadas de antemano, y que bastaba para proceder a la movilización del ejército una orden del rey, que no estaba obligado, como el emperador de Francia, a solicitar el concurso de las Cámaras.

TELÉGRAMAS.

Burdeos 21 (a las 6 y 30 de la tarde).—Una nota del Sr. Laurier dice que los informes del gobierno permiten desmentir categóricamente el rumor de pretendidos desórdenes ocurridos en las calles de París y de represión por la fuerza.

El Sr. Flourens ha sido llevado ante un consejo de guerra por motivos ajenos a la política, bajo la acusación de uso indebido de insignias y de mandos militares.

Varios voluntarios de Belleville han sido también llevados ante un consejo de guerra acusados de deserción ante el enemigo.

Ni con motivo de estos hechos especiales ni en ninguna otra circunstancia, se ha observado ningún síntoma de desórdenes.

Al contrario, el espíritu de unión y de patriotismo ha ido en aumento.

El general Chanzy ha llegado a Mans. El Sr. Gambetta ha salido de Bourges para el ejército de Lyon.

Un telegrama del prefecto del Ródano anuncia que ayer en Lyon un jefe de batallón de la guardia nacional de la Croix-Rousse fué preso bajo un pretexto fútil y fusilado por una facción de miserables probablemente pagados por los enemigos de la República y de la Francia.

Esta ejecución se verificó después de haberse simulado una sentencia.

Lyon está consternado e indignado, pero tranquilo. No se turbará el orden.

Una carta de París, fechada el 17, dice que se está haciendo un empadronamiento de todos los habitantes para asegurar un reparto equitativo de la carne y para conocer los que se han sustraído a las obligaciones militares.

Se ha instituido un Consejo de guerra bajo la presidencia del general Trochu.

Londres 21 (a las 5 y 40 de la tarde).

En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés a 91 7/8.

El 3 por 100 francés a 54.

El 3 por 100 español exterior a 31 3/8.

El 3 por 100 francés 1867 a 31 3/8.

Un telegrama de Versalles anuncia que el 18 hubo en Nuits un encarnizado combate, en el cual los alemanes perdieron 42 oficiales y 700 soldados.—*Fabra*.

Burdeos 22 (a las 12 del día).

El enemigo está en las cercanías de Tours. Algunos habitantes han hecho resistencia cruzando algunos tiros con el enemigo.

Ha habido dos ó tres muertos entre los cuales dicen que se encuentra el Sr. Beurthoret redactor del periódico *La Union Liberal*.

Florescia 21.—Cámara de los diputados.

Discusión del proyecto de ley aprobando el decreto del plebiscito.

El Sr. Visconti Venosta defiende y explica la política del Gobierno.

La Cámara aprueba después el proyecto por 239 votos contra 20.—*Fabra*.

GACETILLA.

Esta noche celebra reunión y gran baile de máscaras la sociedad *«El Capricho»*, en los salones de Capellanes, que en vista de los grandes preparativos que se han hecho, prometen estar concurridísimos.

Teatro de la Zarzuela.—Ayer se puso en escena el *Molinero de Subiza*, tetrá del Sr. D. Luis Eguilaz, y música del Maestro Oudrid.

Con un lleno completo, como pocos hemos visto en ese teatro, ha tenido lugar lo que podemos llamar un triunfo para los autores, para la empresa, y para el arte español.

Nuestros elogios serán pálidos para encomiar lo que sin cesar ha estado premiando con sus nutridos aplausos la escogida concurrencia que ocupaba todas las localidades.

La *mise en scene* ha sido admirable, haciendo el público justicia a los pintores escenógrafos Ferri y Bussato, por las cinco bellísimas decoraciones que anoche se estrenaron, haciéndoles salir varias veces; sobre todo la penúltima, que representa un castillo gótico a orillas de un río que desciende en cascadas, alumbrado todo por la luna, es de un efecto maravilloso.

El lujo de los trajes y su propiedad histórica nada han dejado que desear.

La señora Zamacois, y los señores Landa, Sanz, Caltañazor, Calvet y los coros han estado irrepresables en sus respectivos papeles. En la última escena, el público ha hecho repetir hasta cuatro veces un preludio de bandurrias con acompañamiento de orquesta, que a todos sorprendió agradablemente por su novedad, así como la presentación en escena de los gigantes y enanos, que tradicionalmente forman como requisito obligado de todas las grandes fiestas de Pamplona.

Sin tiempo hoy de juzgar esta obra, tomada de la historia de Navarra, sintetizaremos su mérito, asegurando que la satisfacción con que ha sido acogida es unánime y extraordinaria, y que es de las llamadas por sus grandes condiciones a dar repetidos llenos a la empresa durante mucho tiempo.

La empresa del Teatro de Lope de Rueda está preparando para primeros del próximo Enero una comedia nueva de magia titulada *Guerra de mayas*, para cuya obra se están terminando varias decoraciones y se tiene ya en ajuste un numeroso cuerpo de coro y otro de baile.

El general Ducrot, muy respetado en París por su valor y serenidad, es hombre de unos cincuenta años, de alta estatura y gran robustez, de mirada lenta y reflexiva, nariz acentuada, barba corta y entrecana, y facciones varoniles. Su aspecto es algo brusco, pero sencillo y franco: su carácter frío y grave, pero en extremo benévolo.

El general Ducrot detesta el ruido y la ostentación, y nunca ha querido dejarse fotografiar. Habla poco, pero bien y con amabilidad. Su mejor amigo es el buen soldado; pero es el terror de los merodeadores, de los remolones y de los oficiales de salón.

Cuando salió de la escuela de Sain-Cyr pasó a África, donde ganó sus grados con la punta de su espada.

En las cartas que escribió en 1866 y 67 sobre la guerra previó ya catástrofes como las de Sedan y Metz, sin que sus advertencias fueran escuchadas entonces.

El domingo tendrá lugar en el teatro de la Ópera la primera representación de *Roberto el Diabolo*. Para dar lugar a los ensayos que sus complicaciones reclaman, y deseando al mismo tiempo la empresa variar en lo posible sus espectáculos, ha dispuesto no haya función hasta el primer día de Pascua.

En el teatro de Lope de Rueda se preparan para las funciones de tarde en los días de Pascua *Margarita de Borgoña* y *Jorge el armador*. Por las noches continuarán las representaciones de *Los hombres de bien*.

VARIEDADES.

LOS CORREOS AEREOS.

Son en extremo interesantes y creemos que serán leídas con gusto las siguientes noticias que publica un diario sobre las difíciles y peligrosas expediciones que han hecho algunos de los globos salidos de París. Véase lo que acerca del *Arquimedes*, escribe el aeronauta Sr. Julio Buffet:

«El domingo 20 de Noviembre, a las cuatro de la tarde, recibí orden de marchar y empué lo mejor posible el tiempo que me quedaba, pues a las diez debía remontarme por los aires.

A esa hora todo estaba listo, pero faltaban aún algunos papeles importantes y fué preciso esperar; llevaba como pasajeros a los Sres. Alberto Jandas y Saint-Valry.

A las doce y media estábamos en la barquilla. El famoso *lachez tout* (largar amarras) de Godard no se hizo esperar y en breve nuestro aparato se elevó en medio de las felicitaciones de buen viaje que nos enviaba la multitud, pues había mucha gente en la estación de Orleans.

Aunque vigilado siempre la ascensión del globo, pude contemplar asombrado el panorama que se desenvolvía a nuestros pies; un silencio profundo reinaba en la barquilla, solo interrumpido por las exclamaciones de admiración que se escapaban de nuestros labios. En efecto, París visto de noche y a aquella altura (2,000 metros) tiene algo que conmueve; las luces de las murallas se reúnen para rodear la ciudad como un círculo de fuego y las calles se marcan por líneas brillantes que se cortan entre sí. Muy pronto todo se confundió, París solo fué una mancha brillante, un punto, un resplandor, y luego se apagó.

Nada en derredor de la ciudad indicaba las posiciones de los alemanes. El aparato seguía rápidamente la línea del Sur hacia el Norte: la maniobra era fácil, el globo escelente, los tres subíamos por primera vez y el título de aeronauta pesaba no poco sobre mis hombros demasiado novicios en la materia.

A la una vimos distintamente fuegos dispuestos en rectángulo y a regulares distancias; no nos fué posible hacer más que conjeturas, y todo nos hizo creer que aquello debía ser un fuerte ó reduito destinado a proteger al ejército prusiano por su retaguardia.

Conversáramos mis pasajeros y yo, acerca de todo lo que descubríamos a esta conversación, a tres kilómetros sobre la tierra, con aquella enorme cúpula suspendida sobre nuestras cabezas, en medio del silencio más sepulcral, de una inmovilidad completa, pero aparente, era bien extraña. Los caminos se dibujaban en líneas blancuecinas sobre el fondo negro del cuadro, alumbrado acá y allá por algunos puntos luminosos. Las ciudades, siempre apareciéndose como líneas de fuegos, se sucedían unas a otras: de repente la tierra nos pareció encenderse, rojos resplandores muy próximos, apagándose y brillando sucesivamente, llamaron nuestra atención y llegaban hasta nosotros ruidos como producidos por truenos lejanos.

Era, según lo supe luego, la cuenca carbonífera de Charleroi; y las innumerables forjas y altos hornos producían esos resplandores y esos ruidos impo-

nentes. La noche transcurrió con alternativas de sombra y de luz; y muy luego, la incierta claridad que se extendió por el cielo, nos anunció que se acercaba el día. El tiempo seguía magnífico; por lo tanto dejé a mi imaginación que se figure lo que será la salida del sol, a 2,500 metros de altura y vista en aquellas condiciones.

Fué un cambio completo de vista; la tierra apareció poco a poco; no teníamos ojos bastantes para verlo todo; el silencio era perfecto, y cosa rara, oíamos distintamente el canto del gallo. Renuncié a describir el espectáculo que presenciábamos: fué como un bellísimo cuadro, levantándose poco a poco el lienzo que lo cubre. Los bosques parecían haces de yerba, las casas puntos blancos; acá y allá algunas manchas brillantes, agua sin duda; por el aspecto llano y uniforme del país, unánimemente reconocimos el de Flandes. Por lo tanto, después de advertir a mis pasajeros, resolví comenzar a bajar.

Tomadas mis disposiciones con el lastre a la mano, cogí la cuerda de la válvula y la abrí. El aparato bajó rápidamente. A treinta metros de tierra, detuve el descenso, corté la *guide-rape* (cuerda larga destinada a contener la marcha del globo) y lo dejé correr a esa altura, con una gran velocidad. El viento era fuerte.

Apareció a nuestra derecha un castillo ó quinta; delante de nosotros una llanura. Esta era la ocasión. Hice bajar al aparato; tras una línea de árboles descubrimos un tejado, solo tuve tiempo para arrojar dos sacos de lastre. Franqueamos felizmente el obstáculo. Por la otra parte, largué el ancla y me coloqué a la válvula. Dimos choques violentos; y todo quedó concluido. El *Arquimedes* estaba vencido.

Los campesinos corrían a nosotros de todas partes. «¿Dónde estamos? pregunté.—No pude comprender nada, pero por las muestras de gozo con que acogieron la bandera francesa que desplegué nos tranquilizaron

bre, quince horas habían durado los combates.

La habilitación de los muestreos entre los cuales se

CULTOS.

ESPECTACULOS

has secured the entire support of the Government of the United States.

Ó SEA CALENDARIO ESPAÑOL HECHO EN LA FORMA
DEL AMERICANO.

Calendario americano unido al de cuadro.

confeccion son de tal tamaño, que desde cualquier punto de la habitacion en que se coloque se puede distinguir perfectamente todo lo más necesario como es: el mes, fecha de este y día de la semana. Contiene además la salida y puesta del sol, las efemérides y tanto del día.

Calendario de cuadro solo.

dro, han sido generalmente adoptados; hoy, á fin de poder corresponder al buen gusto que ha demostrado el inteligente público acogiendo estos Calendarios, hemos mandado hacer modelos distintos de más ó menos lujo, á fin de que se puedan colocar, tanto en la habitación más humilde, cuanto en la de más lujo.

nales y extranjeras, y admite suscripciones á todos los periódicos.

PASAJE DE MATEU, NÚM. 6.

Se dan 100 cartas y 100 sobres por 5 rs.; con ca-
to dorado 6, y de luto 7, y otros muchos artículos.

El catálogo de las obras se da gratis.

Se admiten comisiones y suscripciones.

—

MADRID.	ALICANTE.	BARCELONA.	CÁDIZ.	MÁLAGA.	SANTANDER.	SEVILLA.	VALENCIA.	PLAZAS EXTRANJERAS.	
Fondos públicos.	Movimiento de buques.	Movimiento de buques.	Movimiento de buques.	Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras el día 20.	Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 20.	Mercados.	Movimiento de buques.	EL HAVRE.	MARSELLA.
COTIZACION OFICIAL.	ENTRADAS.—DÍA 21.	ENTRADAS.	ENTRADAS.	Daño. Benef.	Daño. Benef.	Reales Cént.	ENTRADAS.	Mercado.	Mercado.
Último precio Día 21	Ninguna.	Corbata inglesa Wanca, con carbon de Newcastle. Laud Estrella, en lastre de Tora.—Además 2 buques de la costa de este Principado.	Vapor inglés Península, de Lóndres.—Vapor Aegria, de Gibraltar.—Bergantín francés Montbais, con carbon de Cardiff.	Alicante..... Barcelona..... Cádiz..... Coruña..... Madrid..... Málaga..... Santander..... Valencia..... Valladolid.....	Alicante..... Barcelona..... Cádiz..... Coruña..... Madrid..... Málaga..... Sevilla..... Valencia..... Valladolid.....	Trigo..... Cebada..... Garbanzos..... Aceite..... Perseo libra.....	Vapor iglés Huelva, de tránsito.	Algodon: los 50 kilogramos de Estados-Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id..... De la India: de 77-50 a 90 Cacaos: id. de 77-50 a 90 Altramuz: Refinado, de 47 a 50 Cacaos: id. de 77-50 a 90 Altramuz: Colonial de 36,50 a 45 00	Algodon: los 50 kilogramos de Estados-Unidos: de 80 a 115 Cacaos: id..... De la India: de 77-50 a 90 Cacaos: id. de 77-50 a 90 Altramuz: Refinado, de 47 a 50 Cacaos: id. de 77-50 a 90 Altramuz: Colonial de 36,50 a 45 00
Consolidado..... 92 40 25 35 Fondos..... 29 04 1 12 A fin de mes..... 26 45 29 35 Exterior..... A fin de mes..... Deuda del material..... Idem del personal..... Billetes hipotecarios..... Idem de 2 1/2 series..... Banco de España..... Bones del Tesoro..... Ferro-carriles..... Oblig. de 2.000..... Idem nuevas..... Idem de 20.000..... Idem nuevas.....	Salidas..... Ninguna..... Billetes hipotecarios..... Idem de 2 1/2 series..... Banco de España..... Bones del Tesoro..... Ferro-carriles..... Oblig. de 2.000..... Idem nuevas..... Idem de 20.000..... Idem nuevas.....	Salidas..... Vapor Vinuesa, con efectos para Marsella.—Laud S. Antonio, con efectos para Vinardiz.	Salidas..... No hay aviso.	Descuento del Banco de Málaga 9 por 100.	Descuento del Banco, 5 por 100 anual.	Movimiento de buques.	Salidas..... Vapor Jaime I, con la correspondencia para Palma.	Movimiento de buques.	Movimiento de buques.
Bolsa de Lóndres del día 19 de Diciembre.	Bolsa del 20 Diciembre.	Bolsa del 20 Diciembre.	Bolsa del 20 Diciembre.	Mercado.	Mercado.	Mercado.	BUQUES A LA CARGA.	BUQUES A LA CARGA.	BUQUES A LA CARGA.
5 por 100 interior español, a 90-00 Idem exterior id. 3..... 51 12 5 por 100 francés, a 100..... 51 00 El empréstito 3..... 00-00 Consolidados ingleses, 5..... 91 7/8	Consolidado..... 25 90 Idem exterior..... 31 85 Billetes de calderilla..... 36 31 Obligaciones de 2.000 rs..... 43 65 Idem de 20.000..... Billetes hipotecarios..... Idem de la 2 1/2 serie..... Bones del Tesoro..... ACCIONES..... Banco de Barcelona 2000 r..... 104 50 Sociedad Catalana General de Credito, de 2.000..... 16 25 Sociedad de Creditos 3..... 11 25 Idem de 2.000..... 11 25 Ferro-carriles de Barcelona a Francia, de 2000..... 23 25 Ferro-carri de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000..... 50 50 Ferro-carri de Tarragona a Pamplona y Barcelona, de 2.000..... 10 50 OBLIGACIONES..... Ferro-carri de Zaragoza a Barcelona.—Em. julio de 1888, de 2.000..... Idem.—Emisión Diciembre 1888 y Enero 1889, de 2.000..... Idem.—Enero Setiembre 1890, de 2.000..... Idem.—Interés 5 por 100 de 2.000..... Ferro-carri de Barcelona a Gerona de 2.000..... Ferro-carri de Barcelona a Francia por Figueras, interior, 3 por 100, de 2.000..... Idem de Tarragona a Martorell y Barcelona de 2.000..... Idem de Almería a Valencia y Tarragona, int. 3 por 100, de 2.000..... Idem de Córdoba a Málaga, int. 3 por 100, de 2.000.....	Consolidado..... 25 90 Idem exterior..... 31 85 Billetes de calderilla..... 36 31 Obligaciones de 2.000 rs..... 43 65 Idem de 20.000..... Billetes hipotecarios..... Idem de la 2 1/2 serie..... Bones del Tesoro..... ACCIONES..... Banco de Barcelona 2000 r..... 104 50 Sociedad Catalana General de Credito, de 2.000..... 16 25 Sociedad de Creditos 3..... 11 25 Idem de 2.000..... 11 25 Ferro-carriles de Barcelona a Francia, de 2000..... 23 25 Ferro-carri de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000..... 50 50 Ferro-carri de Tarragona a Pamplona y Barcelona, de 2.000..... 10 50 OBLIGACIONES..... Ferro-carri de Zaragoza a Barcelona.—Em. julio de 1888, de 2.000..... Idem.—Emisión Diciembre 1888 y Enero 1889, de 2.000..... Idem.—Enero Setiembre 1890, de 2.000..... Idem.—Interés 5 por 100 de 2.000..... Ferro-carri de Barcelona a Gerona de 2.000..... Ferro-carri de Barcelona a Francia por Figueras, interior, 3 por 100, de 2.000..... Idem de Tarragona a Martorell y Barcelona de 2.000..... Idem de Almería a Valencia y Tarragona, int. 3 por 100, de 2.000..... Idem de Córdoba a Málaga, int. 3 por 100, de 2.000.....	Consolidado..... 25 90 Idem exterior..... 31 85 Billetes de calderilla..... 36 31 Obligaciones de 2.000 rs..... 43 65 Idem de 20.000..... Billetes hipotecarios..... Idem de la 2 1/2 serie..... Bones del Tesoro..... ACCIONES..... Banco de Barcelona 2000 r..... 104 50 Sociedad Catalana General de Credito, de 2.000..... 16 25 Sociedad de Creditos 3..... 11 25 Idem de 2.000..... 11 25 Ferro-carriles de Barcelona a Francia, de 2000..... 23 25 Ferro-carri de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000..... 50 50 Ferro-carri de Tarragona a Pamplona y Barcelona, de 2.000..... 10 50 OBLIGACIONES..... Ferro-carri de Zaragoza a Barcelona.—Em. julio de 1888, de 2.000..... Idem.—Emisión Diciembre 1888 y Enero 1889, de 2.000..... Idem.—Enero Setiembre 1890, de 2.000..... Idem.—Interés 5 por 100 de 2.000..... Ferro-carri de Barcelona a Gerona de 2.000..... Ferro-carri de Barcelona a Francia por Figueras, interior, 3 por 100, de 2.000..... Idem de Tarragona a Martorell y Barcelona de 2.000..... Idem de Almería a Valencia y Tarragona, int. 3 por 100, de 2.000..... Idem de Córdoba a Málaga, int. 3 por 100, de 2.000.....	Consolidado..... 25 90 Idem exterior..... 31 85 Billetes de calderilla..... 36 31 Obligaciones de 2.000 rs..... 43 65 Idem de 20.000..... Billetes hipotecarios..... Idem de la 2 1/2 serie..... Bones del Tesoro..... ACCIONES..... Banco de Barcelona 2000 r..... 104 50 Sociedad Catalana General de Credito, de 2.000..... 16 25 Sociedad de Creditos 3..... 11 25 Idem de 2.000..... 11 25 Ferro-carriles de Barcelona a Francia, de 2000..... 23 25 Ferro-carri de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000..... 50 50 Ferro-carri de Tarragona a Pamplona y Barcelona, de 2.000..... 10 50 OBLIGACIONES..... Ferro-carri de Zaragoza a Barcelona.—Em. julio de 1888, de 2.000..... Idem.—Emisión Diciembre 1888 y Enero 1889, de 2.000..... Idem.—Enero Setiembre 1890, de 2.000..... Idem.—Interés 5 por 100 de 2.000..... Ferro-carri de Barcelona a Gerona de 2.000..... Ferro-carri de Barcelona a Francia por Figueras, interior, 3 por 100, de 2.000..... Idem de Tarragona a Martorell y Barcelona de 2.000..... Idem de Almería a Valencia y Tarragona, int. 3 por 100, de 2.000..... Idem de Córdoba a Málaga, int. 3 por 100, de 2.000.....	Consolidado..... 25 90 Idem exterior..... 31 85 Billetes de calderilla..... 36 31 Obligaciones de 2.000 rs..... 43 65 Idem de 20.000..... Billetes hipotecarios..... Idem de la 2 1/2 serie..... Bones del Tesoro..... ACCIONES..... Banco de Barcelona 2000 r..... 104 50 Sociedad Catalana General de Credito, de 2.000..... 16 25 Sociedad de Creditos 3..... 11 25 Idem de 2.000..... 11 25 Ferro-carriles de Barcelona a Francia, de 2000..... 23 25 Ferro-carri de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000..... 50 50 Ferro-carri de Tarragona a Pamplona y Barcelona, de 2.000..... 10 50 OBLIGACIONES..... Ferro-carri de Zaragoza a Barcelona.—Em. julio de 1888, de 2.000..... Idem.—Emisión Diciembre 1888 y Enero 1889, de 2.000..... Idem.—Enero Setiembre 1890, de 2.000..... Idem.—Interés 5 por 100 de 2.000..... Ferro-carri de Barcelona a Gerona de 2.000..... Ferro-carri de Barcelona a Francia por Figueras, interior, 3 por 100, de 2.000..... Idem de Tarragona a Martorell y Barcelona de 2.000..... Idem de Almería a Valencia y Tarragona, int. 3 por 100, de 2.000..... Id				